

## U. D. 2: LA RELIGIÓN COMO REALIDAD

### Tema 3: JUSTIFICACIÓN DE LA RELIGIÓN

La experiencia religiosa en general es una vivencia que se interpreta religiosamente. Su objeto experimental no es un objeto como los restantes de nuestra experiencia cotidiana o científica, porque el objeto inmediato de la experiencia religiosa —ya proceda del mundo natural o social del hombre— sólo actúa como portador de algo que al hombre le afecta e impresiona absolutamente, pero que en sí mismo no es un objeto inmediato. Sin embargo apenas hay algo que en la historia de la religión no se haya convertido ya en el medio o entorno de un encuentro con lo «absoluto», con el poder y la realidad misteriosos.

El intento de justificar el comportamiento religioso ante el tribunal de la razón sólo es posible demostrando la realidad del polo de relación al que ese comportamiento se refiere; es decir, sólo se justifica demostrando la existencia de Dios. Consideramos aquí el proceso religioso como tal y nos preguntamos hasta qué punto representa una interpretación de la existencia humana lógica, convincente y defendible ante la razón del hombre; hasta qué punto se acredita como una realización vital bajo el aspecto que atañe a toda la humanidad. A tal fin se han reunido distintos argumentos que, en su acumulación precisamente, pueden contribuir a hacer plausible y a justificar la conducta religiosa.

#### 3.1. Crítica de la conciencia moderna

Es indicado enfrentarse críticamente con el tipo de conciencia dominante en el hombre de hoy, porque sólo así podremos plantearnos de forma abierta la cuestión de si la religión en general es una realización vital y humana con sentido. Ello se debe a que la actitud fundamental de la conciencia moderna se ha forjado en el enfrentamiento con la religión, a la que en buena medida ha descalificado.

Esa actitud fundamental se caracteriza por el hecho de que el hombre ya no se entiende desde un contexto general que le abraza y le pone una medida, sino que se pone a sí mismo como punto de partida y medida para comprender la realidad universal. El hombre actúa como el sujeto efectivo del conocimiento del ser en particular y en general, como el centro de todas las cosas y como el fin de las relaciones de éstas con nosotros, desde el cual también se mide la importancia que a todas las cosas les corresponde como contenido de la vida del individuo o de la humanidad.

El interés se centra por completo en las experiencias intra mundanas con el propósito de objetivar enteramente la realidad y reducirla al campo de lo computable y disponible, a fin de alcanzar el dominio sobre todas las cosas. El hombre no sólo quiere configurar y cambiar el entorno con su acción; quiere también desarrollarse y definirse a sí mismo. Semejante actitud radical tiene que descalificar y rechazar la religión, que sobrepasa y relativiza el ámbito de la experiencia intra mundana y que con el desplazamiento del epicentro a una realidad «que está más allá», misteriosa, que no está a disposición del hombre y que le supera como supera todo lo finito, representa a su vez una sacudida para la posición radical que hace del hombre el centro de todas las cosas.

- Por «conciencia moderna», entendemos esa estructura y disposición consciente, que tiene sus raíces en la ilustración moderna. Dicha ilustración se apoyaba en el convencimiento de que el hombre ocupa el puesto central en el conjunto de la realidad, y que como sujeto moral debe tomar su vida en la mano con un sentido de responsabilidad irremplazable.

- Para alcanzar esa meta la razón se orienta al proceso y a la acción que la teoría y la práctica requieren con el fin de crear imponer lo racional. La liberación del sujeto humano de los ordenamientos que se le habían impuesto no sólo hizo aflorar la idea sino también arriesgar la tentativa real de que el sujeto, desde su fuerza de la objetivación, interviniera en el mundo y en la sociedad para dominarlos y planificarlos de un modo constructivo y en una forma cada vez más experimental.

- La forma de pensamiento y de vida que la ciencia moderna ha impreso en el hombre de hoy no se ha visto sorprendida casualmente por la lenta desaparición de la religión, sino que de manera

consciente ha sido conducida a excluir la relación con la realidad trascendental por aquello que la propia ciencia había desarrollado como un logro suyo. Se distingue ante todo esa forma de pensamiento por el afán de separar, de un modo claro e inequívoco, aquello sobre lo que se habla de quien lo habla. En su comportamiento teórico el hombre intenta ser lo más objetivo posible y ajeno a cualquier prejuicio; intenta desconectarse al máximo de su interés personal y centrar por completo su atención en el objeto, a fin de conocerlo no sólo como él lo hace sino como puede conocerlo también cualquier otro; es decir, con independencia del punto de vista del que conoce y con una validez tan universal como sea posible. No sólo intenta por esa vía objetivar y hacer disponibles las cosas y procesos de la naturaleza; también el hombre y la sociedad se objetivan de ese modo. De cara a dicha objetivación, y en contra de lo meramente pensado o de lo simplemente recibido por tradición, se suscita una experiencia, pero de índole muy especial, que en quien quiere hacerla reclama el mínimo posible de supuestos. La experiencia referida a la percepción sensible, que se puede examinar intersubjetivamente y que cabe aducir metódicamente, es la única experiencia a la que se le asigna un carácter realista y objetivo (homogenización).

El campo de lo real se limita al ámbito de lo perceptible por los sentidos o de lo que actúa con efectos mensurables en ese mismo campo. Sólo lo que cualquiera puede «experimentar» en el sentido de esa nueva determinación del concepto y lo que en él se hace plausible puede pretender un valor vinculante y universal (universalización).

Otra nota de la conciencia marcada por la ciencia moderna es su forma hipotética de pensamiento, para la cual no hay nada definitivo. Las convicciones absolutas y los lazos irrevocables se sienten como cuerpos extraños y anacrónicos. El saber que descansa en esa forma de pensar tiene carácter de creador de poder; está informado por una racionalidad cuyo principio interno es el incremento del poder; es un «saber de dominio», que con sus éxitos ha arrinconado otras formas de experiencia y saber.

La forma de vida del hombre moderno, correlativa a esa manera de pensar, se caracteriza por la eficacia, la concurrencia y el consumo. Estos son los valores que hoy en día motivan y legitiman las decisiones y modos de conducta. Y sirven como orientación para los individuos y para la comunidad toda. Se realiza algo para poder llevar a cabo algo en el propio favor. La actitud de eficacia concurrente, que apunta a lograr una superioridad sobre los otros, responde sobre todo al miedo de no hacer negocio en el reparto de los ingresos y del prestigio. No está en contradicción con esto la valoración axiológica del comportamiento solidario, con tal de que éste a su vez sólo cuente como medio para ejercer un poder eficaz en la lucha por el reparto.

En el fondo late la voluntad de poder; la voluntad por dominar la naturaleza, superar a los semejantes y poder disponer de sí mismo en forma totalmente autónoma. Nos tropezamos así con el motivo fundamental de la conciencia moderna: poder sobre la naturaleza, sobre los otros y sobre nosotros mismos. Esa conciencia polarizada hacia el poder, que se enfrenta con desconfianza a cualquier otro poder —prescindiendo del poder que el hombre ejerce sobre sí mismo, los otros y la naturaleza— no puede por menos de enfrentarse críticamente a la religión y de intentar superarla, porque la disposición consciente, que por doquier hace presentes las necesidades de poder, sólo puede explicarse la conducta religiosa como sometimiento a un poder extraño contra el que no ha podido imponerse de forma satisfactoria, como abdicación del hombre autónomo.

Mientras la forma de pensar y vivir moderna pareció garantizar la creciente multiplicación y mejora de los bienes de consumo, esa manera de concebir las cosas pudo arrinconar y hacer olvidar otras formas de entender la realidad y su entorno. El progreso sostenido por esa conciencia consiguió ligar a su carro el anhelo de felicidad y salvación de las gentes, convirtiéndose en sustituto de la religión: todas las esperanzas se dirigían al creciente dominio de la naturaleza y al superior desarrollo de la sociedad.

Nuestra moderna civilización científico-técnica tropieza cada vez más con las fronteras de su crecimiento y origina múltiples peligros elementales para la humanidad. Pese a lo cual sigue expandiéndose porque el progreso y la evolución originan consecuencias, que influyen negativamente en el mundo de la vida humana. Crece el convencimiento de que hemos sido arrastrados a una forma de vida que se destruye a sí misma cuando, sin reflexión y propósito

alguno, nos abandonamos a los impulsos de la ciencia, la técnica, la economía y la política modernas.

La crítica a la conciencia moderna tiene en cuenta especialmente la absolutización del pensamiento científico-técnico, para el cual la naturaleza y el propio hombre en su vida individual y social son simplemente objetos de una intervención dominante; esa crítica se orienta contra la sobreestima del comportamiento que busca el poder, que ciertamente es inevitable y necesario para la supervivencia, pero que sólo tiene sentido si no se convierte en fin de sí mismo. Esta orientación fundamental, que apunta al incremento de nuestro poder de disposición, puede proporcionarnos instrumentos para la realización de unos objetivos determinados, pero en realidad no puede proporcionar a la vida una plenitud duradera de sentido.

### 3.2. Criterios de acreditación

Dichos criterios pueden dividirse en internos y externos. Los primeros designan las condiciones que son necesarias para que una religión pueda cumplir la función asignada; los externos derivan del plano en el que ha de decidirse la legitimidad de las diferentes religiones.

Acerca de los criterios *internos* hemos de decir que nuestra experiencia vital en su conjunto es una mezcla de vivencias positivas y negativas, buenas y malas, integrables y no integrables en el sentido de la actuación. Esta ambivalencia de nuestra experiencia vital representa un estorbo para la comprensión de nuestra existencia y choca de continuo con la confianza originaria que sostiene nuestra vida.

Tal duplicidad de la experiencia vital sólo puede eliminarse explicando la realidad en su conjunto de una manera determinada. Semejante interpretación de la realidad en su conjunto, que sostiene la vida y la configura, y que debe elaborar positivamente las experiencias de la contingencia, ha de tener una *relación experimental*. Y ha de tener relación con todo lo que nos sale al paso en la vida y con lo que tenemos que enfrentarnos; relación con todo, al menos en el sentido de que no excluye nada arbitrariamente. Ahí entran también, desde luego, las experiencias de lo contingente, las situaciones, sucesos y circunstancias que no están a nuestra disposición sino fuera de esa capacidad de control, y que por lo mismo no se dejan integrar en el sentido de la actuación. Por el contrario, no deben reprimirse, sino que importa considerarlas seriamente.

Otro criterio interno que deberíamos mencionar es que el contenido afirmativo de esa convicción u actitud que sostiene la vida ha de ser asimismo *comunicativo*. Y ello porque en la religión no se trata de una forma de vida puramente individual, sino de la forma de vida sostenida por una comunidad.

Por lo que hace a los criterios *externos*, hemos de pensar que en nuestra actual sociedad pluralista, cuya unidad ya no se fundamenta en una religión común a todos y en la que más bien aparecen yuxtapuestas distintas formas de explicación de la contingencia, lo único universalmente válido es el terreno en el que puede decidirse sobre la legitimidad de todas las religiones y concepciones del mundo concurrentes entre sí. Eso quiere decir que las distintas religiones sólo pueden justificarse y legitimarse ante el tribunal de la razón humana demostrando en el terreno de una explicación del ser humano universalmente válida que no contribuyen a la autoalienación del hombre, sino más bien a su autorrealización y a la puesta en práctica de determinadas metas humanas.

La palabra «autorrealización» se puede tomar como compendio de la aspiración y esfuerzo por una perfección humana. Su descripción plausible podría ser ésta: en la autorrealización se trata de que el hombre desarrolle sus posibilidades de crecimiento y de actuación y se encuentre de ese modo consigo mismo, con su verdadera esencia. Se trata de una realización y desarrollo a ser posible de todos; es decir, de todas las posibilidades y capacidades personales de los hombres todos y de que puedan disponer libremente de la mismas; y todo ello con el propósito de que los debilitamientos, disminución o pérdida de tales capacidades sean los mínimos posibles. La autorrealización no se debe malinterpretar en un sentido individualista o egocéntrico, pues no puede prescindir en modo alguno de las realizaciones sociales, sin las que el hombre no puede vivir

realmente como hombre, y no debe impedirlos. Ello significa que sólo puede tratarse de una «autorrealización con responsabilidad social».

Tales criterios no están yuxtapuestos sin conexión alguna entre sí, ya que la identidad y la actuación social se hallan estrechamente vinculadas: el hombre alcanza su identidad en la relación con otros hombres, con la sociedad. La identidad es tanto condición necesaria como resultado de una acción social.

Sobre ese supuesto de la vinculación interna de los susodichos campos funcionales se puede decir a modo de resumen por lo que respecta a los criterios externos de acreditación: como praxis explicativa de lo contingente, la religión se legitima ante la razón humana en la medida en que, como consecuencia de sus convicciones básicas, puede hacer plausible que preserva la integridad psíquica de las personas que la comparten; que tiene en cuenta los factores individuales, comunitarios y sociales; se hace posible una comunicación abierta tanto hacia dentro como hacia fuera; que evita la formación de guetos; que no necesita establecer tabúes negativos ni positivos para poder mantenerse; y que influye positivamente sobre el entorno social y sobre la responsabilidad social y política del hombre.

## ESQUEMA

La religión contiene una vivencia cuyo objeto no es inmediato, pero que afecta al sujeto de forma absoluta.

La justificación de la religión sólo se puede utilizar demostrando la existencia de Dios.

**¿La religión es una realización humana y vital con sentido?**

### CRITICA DE LA CONCIENCIA MODERNA

En el pensamiento moderno la razón se ha enfrentado con la religión intentando descalificarla.

Características de la conciencia moderna que descalifican la religión:

- Se pretende objetivar enteramente la realidad y reducirla al campo de lo computable y verificable para dominar plenamente todas las cosas. La religión, sin embargo, sobrepasa la realidad infrahumana y abarca “algo que está más allá”, superando lo finito.
- En la conciencia moderna la razón es la medida de todo conocimiento. Así se excluye la relación con la realidad trascendente. El hombre intenta ser lo más objetivo posible y ajeno a cualquier prejuicio con el fin de conocerlo con independencia del punto de vista del que conoce para darle una validez universal. La única experiencia válida es aquella que se puede percibir sensiblemente.
- El campo de lo real se limita al ámbito de lo perceptible por los sentidos, sólo existe aquello que se puede percibir de forma sensible y mensurable.
- El pensamiento moderno es hipotético deductivo. No hay nada definitivo sino que se va deduciendo a través del raciocinio.
- Los valores que imperan en el mundo moderno son la eficacia, concurrencia y consumo. Estos valores entran en plena contradicción con los valores que se derivan de la experiencia religiosa.
- Voluntad de poder, para dominar todo lo que nos rodea.
- Se olvidan y excluyen otras formas de entender la realidad. La felicidad sólo se encuentra en el mundo material y finito.
- Hay una absolutización del pensamiento científico – técnico que olvida la vida íntima del ser humano y su necesidad de trascendencia.

### CRITERIOS DE ACREDITACIÓN

- Criterios internos: Condiciones necesarias para que una religión pueda cumplir su función. Son todas aquellas vivencias positivas y negativas que integran nuestra experiencia.
  - Un primer criterio interno es la relación experimental: Relación entre todas las experiencias, sucesos, acontecimientos y circunstancias en un todo.
  - El carácter comunicativo: la religión no es una individual sino sostenida por una comunidad.
  
- Externos: Legitimidad de las diferentes religiones.
  - Vivimos en una sociedad pluralista en la que conviven distintas formas de explicación de la religión. Las distintas religiones se justifican ante la razón humana desde el criterio de su contribución a la autorrealización del ser humano. Autorrealización en cuanto que supone el esfuerzo por llegar a la perfección humana desarrollando las posibilidades de crecimiento y de actuación del hombre. Esta autorrealización no es individualista ya que contempla también la responsabilidad social, en cuanto que la identidad del hombre y la actuación social se hallan estrechamente vinculadas: el hombre sólo alcanza su identidad en relación con los otros.
  - En este contexto religioso se preserva la integridad de las personas, respetando los factores individuales, comunitarios y sociales.